

# La piel tiene memoria

Por  
JUAN CARLOS BAUMGARTNER

Ilustración  
ZAMARRIPA



**SI BIEN EL TÍTULO DE MI COLUMNA** en esta ocasión parece emanar de la pluma de un poeta sufriendo y añorando tiempos mejores, como casi todo poeta, en realidad el contenido de la misma dista mucho de serlo.

El revestimiento exterior del cuerpo: la piel es el órgano más grande del cuerpo y realiza una serie de funciones vitales. Sirve como barrera protectora contra microorganismos, actúa como un aislante contra el calor y el frío, y ayuda a eliminar los desechos del cuerpo en forma de transpiración. Protege contra la exposición excesiva a los rayos ultravioleta del sol, produciendo una pigmentación protectora y ayuda a producir el suministro de vitamina D del organismo. Sus receptores sensoriales permiten al cuerpo sentir dolor, frío, calor, tacto y presión; sin embargo, recientemente un estudio realizado por la University College de Londres (UCL) argumenta la teoría de que la piel tiene memoria. Esta idea no es nueva, ya mucho se ha escrito de cómo los niños que en sus primeras etapas de desarrollo caminan descalzos se desarrollan con más inteligencia, ya que acumulan más estímulos.

Es también muy conocido cómo el sol con el contacto con la piel, la estimula y genera la producción de endorfinas que funcionan como neurotransmisores, los cuales ayudan a eliminar parte del estrés acumulado en el cuerpo.

Lo interesante del estudio de UCL es que, por primera vez, se le confiere el atributo de la memoria a la piel; es decir, no únicamente como un filtro o protección al medio ambiente, el cual transmite estímulos al cerebro y ya; sino que dichos estímulos se procesan desde la parte central del sistema nervioso. Esta teoría establece la posibilidad de que el proceso de memoria no es único del cerebro sino que, en realidad, inicia en

## Los estímulos que guarda el cerebro ya vienen filtrados al pasar por la piel.

la piel. Lo cual explica porqué un individuo puede tener muchos estímulos de los que su cerebro no está enterado. Una de las consecuencias más importantes de esta teoría es el desarrollo de la hipótesis llamada *embodied cognition*, que es la idea de que si la piel guarda información en su memoria, los estímulos que recibimos en el cerebro ya vienen filtrados al pasar por la piel y su memoria; es decir, el proceso cognitivo de los seres humanos no comenzaría entonces en el cerebro sino que en realidad nuestros procesos cognitivos arrancan en la piel y el cuerpo.

Esto convierte a la teoría de la memoria de la piel en una de las creencias médicas recientes más importantes para el mundo de la arquitectura y, principalmente, para el interiorismo. Si nuestros procesos cognitivos comienzan en el cuerpo (*embodied cognition*), entonces los contenedores en los que el cuerpo se ubica y que

terminan modificando cómo hacemos uso de él y, además, son de dónde salen los estímulos; en realidad, podrían ser una extensión de nuestros procesos cognitivos (*extended cognition*).

*Extended cognition* asume que la arquitectura y los espacios interiores son una extensión de los procesos cognitivos; por lo que, en casos como el desarrollo de currícula para la educación, la arquitectura tendría que ser considerada como pieza fundamental en el proceso de aprendizaje.

En muchos campos como el de la pedagogía, por ejemplo, la teoría de *extended cognition* ya comienza a ser una de las más aceptadas en la nueva forma de preparar estudiantes.

Ahora, el reto para la industria del diseño es entender la arquitectura no sólo como contenedor sino como proceso cognitivo. Esto será uno de los grandes retos para nuestra generación y generaciones venideras. Para lograrlo, tendremos que replantear cómo se educa y se hace arquitectura.

Sin duda, vivimos momentos emocionantes como resultado de los avances tecnológicos, médicos y sociales, pero nos toca a los diseñadores estar a la altura de este momento histórico. **✎**